

AUTOR

José G. Vargas-Hernández
Centro Universitario de Ciencias Económico
Administrativas U de C.

jgvh0811@yahoo.com, jvargas2006@gmail.com

INVESTIGACIÓN

RECIBO
26 de diciembre de 2007

ACEPTADO
04 de abril de 2008

PÁGINAS
De la

ISSN: 1885-365X

Identidad y emergencia de los movimientos nacionales como expresión del nacionalismo

Identity and emergence of national movements as an expression of nationalism

Este trabajo se propone analizar los fundamentos, identidad, predominancia étnica y el simbolismo cultural de los movimientos nacionales. El nacionalismo como factor de identificación es el principal aglutinante para la significación y expresión política del poder de movilización en la emergencia de movimientos nacionales. La modernidad permea el nacionalismo en los movimientos nacionales y sus estructuras de oportunidad política y funcionamiento. Se concluye que los movimientos nacionales han sido un factor de cambio social en gran escala.

The purpose of this paper is to analyze the foundations, identity, ethnic dominance and the cultural symbolism of national movements. Nationalism as factor of identification is the main glue for political expression and signification of mobilization power in the emergence of national movements. Modernity permeates the nationalism in national movements and their structures of political opportunity and functioning. It is concluded that national movements have been a factor of social change in large scale.

Palabras clave: Cambio social, identidad étnica, modernidad, movimientos nacionales, nacionalismo.

Key Words: Social change, ethnic identity, modernity, national movements, nationalism.

1. Introducción

Los movimientos nacionales son coaliciones de fuerzas nacionales que utilizan la conexión nacional de la mejor manera para el logro de la cohesión social, a través de la identificación con los movimientos sociales como una extensión del desarrollo comunal (ERCEGOVAC, 1999 y TILLY, 1993a). El movimiento nacional significa la lucha y eventual logro del Estado nacional (TARROW, 1993b). El movimiento nacional define la movilización nacional como principios del ethnos, lenguaje, religión y costumbres, mas que el movimiento por sí mismo como medio de activismo de protesta consistente (CONNOR, 1977). La movilización nacional polariza la sociedad entre el centro y la periferia, para ventaja de los movimientos.

Los movimientos nacionalistas surgen en periodos de desarrollo del Estado nación. Los movimientos nacionales están conectados con problemas del desarrollo de la sociedad y responden a los fenómenos de la economía, política y sociedad nacional. La emergencia de los movimientos nacionalistas fue causada por las fallas del desarrollo

del Estado y el régimen nacional para resolver la cuestión nacional. Un movimiento nacional refleja una base ampliada, con frecuencia multi clasista, actividad coordinada a nivel nacional. La expansión y consolidación del Estado nación proveyó la formación de la actividad del movimiento.

Los actores de los movimientos nacionales actúan de forma simultánea en múltiples niveles La nación como una comunidad imaginada es tradicionalmente una base de contra movimiento del Estado. Comunidades no incorporadas ponen en dirección los asuntos económicos, sociales y políticos importantes en un movimiento social (BANAC, 1995; BRETON & BRETON, 1995; BRUBAKER, 1996).

Cuando hay disparidades sociales, económicas y políticas en las comunidades nacionales, los movimientos nacionales se convierten en el pater familias en los que el ego queda inserto en el superego a cambio de la promesa de deliberar (KECMANOVIC, 1996; TARROW, 1977). El concepto de la comunidad nacional es una formación discursiva (FOUCAULT, 1972; FOUCAULT, 1988), para concentrar esfuerzos de los marginados que retan el predominio de los sistemas del estado a través de la participación política dentro de las actividades de los movimientos o de los actos individuales de defensa.

Los movimientos nacionales construyen la noción de comunidad nacional fuera de la noción de comunidad nacional y de diferenciación de clase (JOHNSON, KNIGHT & KOFMAN, 1988; p. 9, HECHTER, 1985). Los movimientos nacionales como cualquier otra forma de oposición política en formación, ofrece hegemonía de propósito, comunidad y experiencia compartida (MUGNY, & PÉREZ, 1991; DRUCKMAN, 1994).

En el siglo XIX, los gobiernos cooptaron los movimientos nacionales emer-

gentes en el cuerpo del gobierno neutralizando cualquier potencial oposición futura (THOMIS, & HOLT, 1977; TILLY, 1994b, TILLY, 1995; TILLY, 1997). Los movimientos de los trabajadores del siglo XIX y de principios del XX son una forma de paradigmas de los movimientos sociales viejos. La revolución de 1848 llevo a los movimientos de los derechos de los trabajadores y a los movimientos de liberación nacional, a pesar de que los movimientos nacionalistas fueron sofocados por los gobiernos europeos durante la Primera Guerra Mundial. Los marxistas argumentan que los movimientos fueron expresiones colectivas del descontento por una clase auto motivadas. El Estado provee un marco para la movilización del descontento popular y la acción de movimiento que surge de el. En los veintes, los primeros años del movimiento de las mujeres fue difícil y desastrosos en la política nacional, pero el movimiento muralista continuó su tradición bajo el apoyo de un gobierno revolucionario.

Desde los sesenta del siglo pasado, hay una correlación entre el desarrollo entre la movilización cívica social inicial y la emergencia de cuestiones ethno nacionales en el desarrollo de la organización de los movimientos nacionales (CONNOR, 1977; NAIRN, 1993, HROCH, 1996; COHEN and RAI, 2000) claman que el mundo se ha movido desde los sesenta y con ello se han movido también los movimientos sociales. La re emergencia en los sesenta de los movimientos nacionalistas inspirados, con gran alcance, en términos de los asuntos políticos y sociales orientados, más que los movimientos nacionales clásicos del siglo XIX (LEVI, & HECHTER, 1985). CALDERÓN, PISCITELLI, y REYNA (1992:19) argumentan que en los sesentas los movimientos sociales se enfocaron en los movimientos de liberación nacional, movimientos populares nacionales, luchas de estudiantes, trabajadores y campesinos. Las relaciones entre los movimientos estudiantiles y populares en general cambiaron como resultado de

las tendencias económicas nacionales e internacionales. Los movimientos populares en México y sus aliados internacionales han tenido demostraciones masivas para demandar la democracia y la dignidad humana por sobre las ganancias corporativas.

La abundancia de los movimientos universalistas de liberación nacional y las actividades revolucionarias resultan de la negación continuada de las demandas públicas (TILLY, 1994b:134). La movilización del movimiento nacional es un movimiento revolucionario social. Un movimiento puede lograr una revuelta en contra del centro como un movimiento social. El desarrollo del movimiento nacionalista revolucionario deja las limitaciones de su organización socio política, elitista y religiosa (SMITH, 1991).

Los movimientos nacionales están buscando y encontrando formas de hacer sus esfuerzos y complementar aquellos de otros organizados alrededor de temas similares en cualquier otra parte. Los movimientos nacionales se distinguen por los actores y recursos que movilizan y en cierto grado con los cuales tienen comunicación, consultas, coordinación y cooperación en la arena internacional (COHEN and RAI, (ed.). 2000, p. 8).

Los actores de los movimientos nacionales actúan simultáneamente en múltiples niveles en donde existen algunos movimientos que se entrelazan tales como los movimientos de los campesinos.

Los movimientos nacionales han sido estudiados como reacciones no como actores con sus propias metas. La formación de los movimientos nacionales competentes conduce a la teoría los ciclos de protesta e integral al desarrollo de las fuerzas opositoras a los centros del Estado. La teoría de los ciclos de protesta y expansión del repertorio de los movimientos nacionales, explica la emergencia de las alternativas nacionales al integracionista central. El Estado es el blanco de los movimientos nacionales. La dinámica

cíclica de los movimientos sociales logran metas a través de retar al Estado directamente (SNOW, and BENFORD, 1992, TRAUGOTT (ed.) 1995) La investigación en movimientos sociales desde los sesentas ha estudiado los nuevos movimientos sociales y sus razones de existencia, en oposición a la previa teoría marxista de lucha de clases.

2. Los fundamentos de los movimientos nacionales

Los movimientos nacionales tienen como un objetivo significante el Estado necesariamente fundado en principios tradicionales del Estado nacional. Nación y movimiento nacional tienen similitudes para identificar sus objetivos y modos de movilización socio política (JENSON, 1995). Sin el Estado no habría movimiento como tal. Las dinámicas relaciones entre el Estado y las comunidades periféricas influyen el desarrollo de movimientos nacionales y el espectro en el cual el activismo de movimiento ocurre (DEUTSCH, 1963; O'SULLIVAN, 1980; ROKKAN & W. URWIN, 1983). El activismo de los movimientos sociales es una opción política viable de oposición y alternativa social. El Estado promueve el activismo de movimientos para

apaciar intereses que de otra manera buscarían no redirigir a través de medios institucionales apoyados por el Estado (KRIESI, 1996).

Los movimientos nacionales pueden tratar al Estado como un antagonista, organizador del sistema político, un blanco o un soporte. Un movimiento nacional no es capaz de enganchar al Estado exitosamente debido a varios factores importantes tales como las pasadas experiencias de repres-

Los movimientos nacionales tienen como un objetivo significante el Estado necesariamente fundado en principios tradicionales

sión. Los movimientos nacionales en los sistemas de Estados represivos se fundamentan en el apoyo popular.

Los movimientos nacionales son vehículos para el logro de objetivos colectivos específicos que son movilizados en tiempos cuando la crisis se acentúa en la habilidad

Los prejuicios hacia la periferia dependen de las conexiones entre la élite burocrática y la clase económicamente dominante

del Estado para solucionar asuntos sociales específicos sobre la periferia (ERCEGOVAC, 1999). Una nación con movilización continua y dependiente de un escalamiento de la crisis justifica un estado permanente de movilización prounciada del movimiento nacional. Su éxito se basa en su habilidad para llevar la necesidad de su existencia dentro de un continuo histórico definido en el desarrollo recíproco y paralelo, de movimientos étnicos e ideológicos en competencia con el Estado.

Los movimientos nacionales, como una amplia formación que sobrepasa la movilización social, son históricamente específicos. El movimiento es colocado en un paradigma histórico continuo (GREENWOOD, 1977; HOROWITZ, 1985; DRUCKMAN, 1994; RAMET, 1994). Para examinar como los movimientos sociales son cíclicamente relacionados se hace posible establecer su presencia histórica.

Los movimientos responden simultáneamente a las cambiantes circunstancias históricas, las cuales pueden ser económicas. Los procesos de globalización económica han dado lugar a una larga historia de movimientos sociales, tales como por ejemplo los movimientos anti globalización, los movimientos nacionalistas, los movimientos campesinos, los movimientos de la izquierda, movimientos ambientales, y movimientos de la comunidad. Bello es uno de los pen-

sadores líderes de los movimientos anti globalización. Los movimientos sociales, las organizaciones no gubernamentales y los sindicatos acuerdan en Agosto 2001 en la Primera Reunión Internacional de Movimientos Sociales en la Ciudad de México por cooperación para movilizar a nivel mundial contra las reuniones cumbre de las instituciones financieras internacionales.

La élite debe tener la habilidad de crear un movimiento nacional a través de la introspección e influencia de factores externos tales como el Estado (SHARP, 1996, 10). Los movimientos nacionalistas están en oposición directa a los puntos de vista sostenidos por la élite del Estado (BURKE, 1992, 294). Los prejuicios de la política nacional hacia la periferia dependen de las conexiones entre la élite burocrática administrativa nacional y la clase nacional económicamente dominante (TARROW, 1977, 35) El nivel del movimiento de oposición que surge de la periferia es determinado por la habilidad de la élite para involucrar. Una forma continua de la oposición del movimiento emerge como una forma de respuesta del Estado.

Muchos movimientos nacionales abrazan un alcance más amplio de los asuntos sociales, de género, sexuales, etc, tradicionalmente defendidos por los movimientos de derechos humanos, para llegar a ser verdaderamente representativos de sus comunidades.

3. Significación política del poder de movilización

El paradigma de la construcción del Estado ha fallado en predecir la emergencia de los movimientos nacionales periféricos en su significación política y el poder de movilización como un medio de revolución social en un ambiente dictado por estados nacionales fijos (ERCEGOVAC, 1999). Los movimientos nacionales buscan tener acceso al poder dentro de los marcos de referencia del Estado existente. El crecimiento de un movimiento nacionalista en

condiciones óptimas emerge de una élite educada de un grupo donde el poder social y político se concentra y difiere en lenguaje y religión de la mayoría de la población. Es importante determinar el carácter de la respuesta de los grupos de poder y las agencias sociales que tienen a los movimientos (ANDERSON, & DYNES 1975, 18), TILLY (1986: 386) compara los movimientos a los niños por el conflicto que emerge entre el Estado y los reclamantes oponentes al poder. El movimiento nacional intensifica la creación del poder de los marginados en la existencia de la comunidad.

Los movimientos tienen un instrumental para reconocer la centralidad del género, sexualidad, objetividad y en retar la configuración del poder, la identidad nacional y la ciudadanía. La identidad del Estado es eventualmente evaluada, procesada y actuada con el movimiento a efecto de crear un espacio autónomo. Los movimientos nacionales que aceptan la participación no formalizada incrementa la creación de poder de los individuos originando un sentido mayor de democracia colectiva que traspasa fronteras nacionales.

Un movimiento binacional para la formación de poder, democracia y solidaridad surgió cuando los Wobblies de los Estados Unidos apoyaron a los hermanos Flores Magon, anarco sindicalistas del Partido Liberal Mexicano ayudo a escribir el Manifiesto Zapatista que proclamo "Tierra y Libertad" y "la tierra pertenece a quien la trabaja". Los movimientos sin tierra en México, llevan la reforma de la tierra hacia el centro del escenario. Los movimientos sociales de los derechos de las mujeres han llevado a cabo una extensiva red binacional para el aprendizaje e intercambio mutuo para apoyar las bases de formación de poder de las mujeres trabajadoras y las mujeres indígenas.

4. Identidad de los movimientos nacionales

Los movimientos nacionales son medios

de desarrollo de la identidad social y recuperación democrática mientras que organiza la movilización política contra la dictadura. El movimiento nacional profesa una alternativa ideológica a la organización social que puede afectar tanto a la identidad individual como colectiva. Una movilización de un movimiento nacional recíproco en el centro del Estado crea riesgos de su identidad propia.

La identidad del movimiento nacional dentro de los procesos de acción colectiva, por sí misma puede ser codificada por una crisis instigada por el Estado. Los movimientos toman la acción colectiva a través de la absorción del repertorio etno nacionalista en un repertorio de protesta más amplio. Un movimiento nacional alternado que logra la efabilidad para formular una política colectiva provee de una movilización continua cíclica contra la forma del Estado. Los movimientos nacionales tienden a formarse alrededor de la retórica de la representación personal a través de la seguridad colectiva (TILLY, 1975c, 602). Los movimientos nacionalistas tienen su propia solución para las crisis de identidad y legitimidad.

Los movimientos se consolidan y transforman por sí mismos en estados constitutivos cuando alcanzan legitimidad a través de las movilizaciones de la voluntad popular. VAUGHAN (1997); y RUBIN (1997) enfatizaron la identidad nacional y construyeron en el contexto de los esfuerzos contra los movimientos de los movimientos y comunidades de base. Sin embargo, los movimientos de inspiración internacionalista, tales como la globalización de las fuerzas del mercado, el capitalismo y el comunismo son igualmente hegemónicos (BRENNAN, 1994, 46; SAUL, 1997) porque ignoran los sistemas de valores nacionales. La globalización ha jugado una

Los movimientos nacionalistas tienen su propia solución para las crisis de identidad y legitimidad.

más activa participación en los movimientos nacionales en el incremento de la sociedad civil global. La internacionalización de la sociedad civil se refiere a las ligas transfronterizas establecidas por las organizaciones de los movimientos

La globalización ha jugado una participación activa en los movimientos nacionales en el incremento de la sociedad civil global

sociales de paz, derechos humanos, ambientales, género y trabajo, indígenas y otros movimientos. Los más activos sectores de la sociedad civil no siempre forman parte de los movimientos sociales nacionales para forzar al gobierno a conceder las demandas cívicas democráticas. El movimiento de los Zapatistas ofreció a la sociedad civil la oportunidad para movilizar y al gobierno mexicano que no puede figurar como poner un final al movimiento que todavía tiene un apoyo internacional considerable. El Zapatismo administra los tiempos poniendo a las comunidades primero, distanciando los movimientos de los eventos nacionales.

Los movimientos ciudadanos son nuevas formas de expresión de las identidades colectivas como una respuesta a las reformas del libre mercado de los ochentas y noventas y son diferentes desde otras formas de movilización social, tales como los retos populistas e insurgentes al orden social.

La participación en redes de movimientos nacionales ha implicado ajustes de su identidad en la perspectiva nacional o regional cuando la interacción con otros movimientos tales como los indígenas, las feministas y ecologistas. Estas alianzas otorgan autonomía de organización política dentro de ciertas limitaciones (PRZEWORSKI, LAITIN et.al 1995). CARRUTHERS (1996) analiza la formación de alianzas entre movimientos contemporáneos, los grupos ambientales los

grupos urbanos formados por las clases medias educadas que han encontrado una convergencia de intereses con las organizaciones indígenas y de campesinos existentes del segmento más marginal del pobre rural de México.

La contradicción entre las crecientes presiones en las instituciones financieras internacionales y el estado ampliado con la consolidación en los noventas del movimiento ambientalista transnacional y los derechos de las comunidades indígenas para sostener sus propios proyectos de vida fueron legitimados y los movimientos indígenas y ambientales consolidados. El movimiento ambientalista es naturalmente del movimiento de los inmigrantes porque internacionalmente están tratando con el mismo tipo de condiciones. La preservación de diversidad de especies es intrínseca a la sustentabilidad del desarrollo y a los movimientos ambientales y el movimiento internacional de derechos indígenas. Un movimiento ambiental en el Sur de México y América Central pretende preservar la salud de la biodiversidad. En el 2001, los grupos internacionales de derechos y ambientalistas lanzaron una campaña de apoyo masiva para dos activistas de un movimiento de campesinos quienes fueron arrestados por parar la tala forestal ilegal en la Costa de Pacífico en el Estado de Guerrero.

La internacionalización de los movimientos sociales indígenas de México encuentra apoyo alrededor del mundo. Varios hechos han elevado la conciencia de los nuevos movimientos nacionales indígenas. Los movimientos indígenas americanos iniciaron en 1992 con la legitimación de los asuntos indígenas y la conciencia internacional que vino del énfasis del 500 aniversario del descubrimiento de las Américas. El peso demográfico de los movimientos indígenas es nacional y regionalmente importante. A nivel regional son asociaciones integradas de grupos étnicos y a nivel nacional los movimientos indígenas iniciaron en 1975 con las organizaciones indígenas, tales como

el Consejo Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI), y la Asociación Nacional de Maestros Bilingües. La orientación estratégica hacia adentro de los movimientos indígenas hacia el contexto nacional depende del nivel del control y entrada.

Desde los inicios de los ochentas, las organizaciones regionales en México están formando movimientos sociales rurales que involucran redes de villas en varias municipalidades. Algunas veces estos movimientos sociales son regionales, en todo el Estado y redes nacionales unidas alrededor de intereses socioeconómicos, mientras que entre ellos se respetan las diferencias políticas y la autonomía interna (FOX and GORDILLO, 1989). Las tensiones dentro de las alianzas entre movimientos y organizaciones convierten las actividades colectivas en la quiebra de la confianza en algunos grupos regionales, decreciendo en el tamaño e influencia nacional.

Una fuerte tendencia neo nacionalista entre los movimientos de oposición en los finales de los ochentas en México, se re apropiaron del lenguaje simbólico de mexicanidad mas que un simple rechazo. Los activistas de los movimientos sociales bajo el liderazgo de Cuauhtémoc Cárdenas, hijo de el creador del Estado mexicano, presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940), ofreció recobrar la identidad nacional perdida por la implementación de las políticas económicas neoliberales, pero perdió las elecciones presidenciales de 1988. Algunas de las iniciativas estratégicas de los movimientos urbanos populares urbanos en México esta fuertemente inmiscuidas en movimientos que retan al viejo PRI ligada a las redes basadas en caciques o jefes políticos locales. La politización repentina de estos movimientos sociales emergentes y su inclusión en el proyecto nacional del cardenismo, no ha afectado mucho a su independencia.

Los movimientos indígenas en México están formados por las luchas por la identidad y la necesidad para abrir un espacio de sobre vivencia dentro de la política na-

cional, y en ambiente económico y social. A través del uso creativo de imágenes e información, las gentes indígenas han volteado la marginalidad y la pobreza en su más grande fortaleza en la emergencia de los movimientos basados en la identidad internacionalizada. El Congreso Nacional Indígena empezó en 1996 a traer consigo los movimientos indígenas alineados con los Zapatistas bajo el supuesto de crear un entendimiento del sentido colectivo de sí mismo en movimiento en contraste a homogeneizar el mestizaje (Mixed-race) y las categorías de identidad así como a ganar reconocimiento como ciudadanos (ROSALDO, 2000).

La respuesta de los movimientos para responder a la homogenización del Estado mide la popularidad y legitimidad del control del Estado en una relación dinámica perpetua entre el centro y la periferia (TILLY, 1975a).

5. Emergencia de movimientos nacionales como expresión política

La emergencia de movimientos nacionales como expresiones políticas de descontento popular social cuesta a las elites centralistas (DOFNY, & AKIWOWO (eds), 1980; CONNOR, 1994f). Los movimientos nacionales de oposición reaccionan al ritmo del Estado. El objetivo de estos movimientos de oposición es la neutralidad del Estado debido a su apertura a la movilidad y a la competencia innata que fomenta entre las elites en competencia (MARKOVITS, & W. III OLIVER, 1981).

El surgimiento de los movimientos nacionales en los últimos dos siglos ha sido la necesidad de la organización política

de grupos socio cultural coherente, basado en la incorporación de elites a través de progresivas integraciones (TILLY, 1975b, 39). Los movimientos nacionales tienen como precondición el papel expansivo del centro del Estado, la creación de elites inspiradas en la polarización

El nacionalismo es una narrativa que coloca a los movimientos dentro de un paradigma histórico de desarrollo social y político

son evaluadas por los participantes dentro de los movimientos nacionales de una manera racionalista. Hay también una naturaleza mecánica de los movimientos nacionales en la relación dinámica entre un Estado en expansión y en consolidación y la dolarización con las elites periféricas opuestas. Hay una relación dinámica entre los movimientos y la dolarización del Estado.

6. El nacionalismo como factor de identificación

El nacionalismo es una narrativa que coloca a los movimientos dentro de un paradigma histórico de desarrollo social y político para legitimar la consolidación del poder (Bhabha 1994: 303-304). En el movimiento hacia la creación del poder, el nacionalismo emerge como una meta que simboliza el control sobre el Estado (GELLNER, 1983b). El nacionalismo es por lo tanto, una respuesta histórica a los problemas sociales contemporáneos relacionados con la idea de la formalización de un modo cultural de oposición (BREUILLY, 1982).

La formación de los movimientos nacionales es la razón de ser del naciona-

lismo el cual es central al Estado. Los movimientos nacionales incluyen el factor de identificación de nacionalismo con la percepción de la comunidad en el ritualismo de la protesta dentro de los activistas potenciales a través de la rebelión, levantamientos y revoluciones (WEILENMANN, 1963, 46). El nacionalismo como un agente social pone la voluntad de las personas en el corazón de la referencia de los movimientos los cuales lo hacen de una vez más programático y volátil (SMITH, 1991, 12).

El nacionalismo es un principio que toma la forma de sentimiento nacional cuando los principios de organización social han sido violados. Llega a ser un movimiento una vez que ha actuado en consecuencia. El nacionalismo es un contra movimiento que establece un orden de Estado, una estrategia que responde territorial y políticamente a los procesos de expansión del Estado (JOHNSTON, KNIGHT & KOFMAN, 1988, 8). Los movimientos sociales nacionalistas rompen el orden del Estado y representan alternativas al orden político existente.

El nacionalismo es una fuerza unificadora dentro de los movimientos sociales que ofrecen un repertorio ideológico para los movimientos periféricos. El nacionalismo es un movimiento ideológico para el logro y mantenimiento de la autonomía, unidad e identidad en nombre de la población recomendado por algunos de sus miembros para constituir una nación actual o potencial (SMITH, 1991, 73).

El nacionalismo como un movimiento ideológico explota la ventaja de una comunidad no integrada a la que representa.

El nacionalismo como la ideología central de la movilización de movimientos periféricos es significante para las acciones del Estado y las reacciones del movimiento. El Estado orienta a la periferia las acciones de las reacciones de los movimientos y modula su manifestación. La habilidad del nacionalismo es una fuerza cohesiva dentro de un movimiento, per-

cibido como voluntarioso y dinámico de desarrollo continuado de procesos de ideología revolucionaria que cambian de acuerdo con las reacciones del Estado (TI-RYAKIAN, & NEVITTE, 1985, p 56-61).

Los movimientos ideológicos incluyen nacionalismo como una expansión del repertorio de protesta en sí mismo cuando crea un sentido de historicidad y pone en su lugar que más movimientos sociales tradicionales lucharían por alcanzar. La ideología de la izquierda ha perdido el poder de unir a los trabajadores transfronterizos en el mundo de la post Guerra Fría. Sin embargo, considerando los años posteriores a los sesentas, los movimientos ambientales nacionales como un renacimiento del ethno nacionalismo es una lectura errónea. FUKUYAMA (1994: 24) ignora los movimientos sociales como una ideología de transformación política porque divide a la gente entre las líneas colectivas y minimiza lo individual dentro de los procesos políticos de representación.

Los movimientos nacionales son una respuesta ideológica a la ideología oficial de integración del Estado. El movimiento nacional se basa en la influencia ideológica anti-elitista de movilización naturaleza ethno - nacionalista (SMITH, 1987), (BANTON, 1986). Un movimiento nacional que se moviliza busca una justificación ideológica para su organización de oposición. Los movimientos nacionales son por lo tanto, alternativas ideológicas formuladas en periodos de crisis engendrada por el Estado a fin de establecer y desmantelar relaciones de poder existentes.

La Ethnogenesis de las ideologías nacionales competitivas entre el centro y la periferia toma cuerpo en el desarrollo dinámico entre el Estado y el movimiento (CONVERSI, 1997, 231; WILSON, 1991). Entre el movimiento y el Estado se ha desarrollado una reciprocidad ideológica. Las ideologías que compiten en el movimiento nacional se desarrollan en un conflicto directo y de oposición entre ellas. El uso estratégico de la ideología expande el repertorio del movimiento.

El movimiento nacional esta en una permanente posición de oposición directa a la solución ideológica propia del Estado (VAN DEN BERGHE, 1978; GINER, 1984). Una respuesta del movimiento nacional implica una definición contraria a la estrategia ideológica del Estado, es parte de un ciclo perpetuo dinámico. Los Estados reaccionan a la movilización ideológica que transforma la conciencia nata en la agencia política.

La dinámica de desarrollo del Estado y sociedad en movimiento determinan las actividades del movimiento (GIDDENS, 1979, 96). La movilización provee un marco de referencia para externar quejas y resentimientos y la ideología oficial del Estado suple la contención (TARROW, 1995, 192). Un movimiento nacional opuesto al Estado ideológicamente definido como movimiento popular (FRASER, 1986), necesita orientarse hacia una alianza multifacético de movimientos capaz de involucrarse en el Estado en diferentes niveles. Los movimientos regionales crean espacios para abrir alianzas con partidos nacionales y dentro de las diferencias que se desarrollan como un resultado de un conflicto ideológico emergente y la reformulación de las relaciones centro periferia. El movimiento tiene un mayor rol que aquél del partido político.

El nacionalismo es una doctrina de movilización de movimientos que se basan en un arreglo populista y su habilidad para integrar a los marginados previamente. El nacionalismo como doctrina es el hilo entre los momentos de alzamiento y caída en las actividades de los movimientos de protesta presentes dentro de las divisiones latentes de la sociedad.

El nacionalismo como un movimiento ideológico explota la ventaja de una comunidad no integrada a la que representa

El nacionalismo es equiparado con la doctrina de la centralización del gran Estado, inherentemente tratando de los modelos obsoletos de la Revolución Francesa y los movimientos nacionales

Manznian (SAID, 1993). Los movimientos adoptan una respuesta alternativa nacionalista a la creciente centralización. Ercegovic (1999) explora la teoría de 'mimicking' arremedamiento, que establece que el movimiento es un niño del empuje del Estado por la centralización a través de repetir la naturaleza de la respuesta del Estado a las demandas periféricas. El desarrollo del movimiento nacional es equiparado con la centralización del Estado (BALME, 1995).

La doctrina que pone a la nación en el centro de la movilización política de oposición a través de los siglos XIX y XX se expanden como la garantía de legitimidad y liberación para ser utilizada por los movimientos en la periferia étnica (SCHÖPFLIN, 1995).

El funcionalismo de la adopción de la doctrina nacionalista en un activismo ideológico del movimiento vis-à-vis el Estado se explica por las razones económicas, políticas y socioeconómicas. La sociedad de masas (ARENDR, 1976) y la reprivación de las masas son acercamientos cercanos a esta teoría. Los movimientos políticos nacionalistas son potentes por su habilidad para alimentar los instintos de las masas. La doctrina social revolucionaria del socialismo esta conectada con la del movimiento nacional (ANDERSON, 1996).

El movimiento nacional utiliza la doctrina del nacionalismo para adquirir una medida de control efectivo sobre la conducta y la voluntad política de sus miembros

(DEUTSCH, 1962, 79). Los movimientos adoptan la doctrina nacionalista cuando hay una carencia de congruencia entre el Estado y la comunidad nacional (ANDERSON, 1993) (CONNOR 1994a). La doctrina nacionalista cambia de la derecha a la izquierda de acuerdo a las necesidades percibidas de los movimientos en el tiempo (ELORZA, 1978).

El movimiento nacional es una reacción a la naturaleza de la relevancia ideológica propia del Estado y al continuado desarrollo de la doctrina del Estado. Los movimientos adoptan una ideología nacionalista como la agencia y la pieza del centro de su movilización ideológica que se opone a la doctrina oficial centralista del Estado de nacionalidad (TILLY, 1993b, 3031). Para la mayoría de los movimientos nacionales, las dos están reconocidas dentro de la retórica (DURING, 1994).

Los movimientos nacionales que van en contra de las doctrinas establecidas de ideología y nacionalidad, son reglas combatientes de movilización social y cultural dictadas para mantener el orden establecido. En el surgimiento de los movimientos nacionales como formas de oposición de la organización socio política y fuerzas, el nacionalismo provee una alternativa ideacional a la doctrina del Estado. Los movimientos que mantienen una doctrina nacionalista pueden retar la legitimidad del Estado y rectificar el desarrollo de las políticas recreando la política para incluir a los grupos minoritarios. Los movimientos penetrados por una doctrina nacionalista como una herramienta ideológica hacia la liberación que "mimics" simula o parodia el Estado.

El nacionalismo es una elección racional para un movimiento que busca la permanencia de las estructuras de oportunidades políticas creadas por la lucha entre la reforma del estado y las periferias en movilización. Los movimientos nacionales están anclados en la elección racional que puede ser de naturaleza transaccional. La formulación de un movimiento nacional otorga autonomía de elección política

que valora el nacionalismo.

La agencia del nacionalismo permite a los movimientos reclamar espacios políticos dentro de un sistema dado de Estado que de otra manera estaría cerrado a las alternativas organizacionales políticas (DEUTSCH, 1969b, 101). La agencia del nacionalismo es un movimiento de emancipación de grupos marginados que han sido negados el acceso a las estructuras de oportunidad política debido a su etnicidad. El nacionalismo, a través de la movilización de los movimientos nacionales, se asocia con conceptos de soberanía comunitaria, representación periférica y movilización opositora.

Los nacionalismos alternativos de naturaleza voluntaria emergen dentro del movimiento como un medio de movilización política. El nacionalismo incrementa un repertorio de movilizaciones creando una gran escala en la cual el movimiento puede interactuar en la batalla contra la identidad competitiva del Estado (KUPCHAN, (ed.), 1995).

Las críticas al nacionalismo y a los movimientos nacionales se dirigen hacia la naturaleza de la Gran Nación Estado (RONEN, 1986; VAN EVERA, 1995). El movimiento estudiantil de 1968 en México, por ejemplo, se enfocó en la represión del gobierno, la crítica del nacionalismo oficial, el asalto con coraje en el régimen posrevolucionario y por espacios abiertos para la participación política.

El movimiento del 68 rehace el significado de democracia, el Estado mexicano, y el nacionalismo mexicano. El movimiento estudiantil del 68 fue un movimiento sostenido a escala nacional. El movimiento estudiantil fue un movimiento social amplio demandando justicia social y la democratización del régimen autoritario de México. El repentino incremento de la acción de protesta después de 68, se deriva de la tensión política que existe entre el movimiento y el estado (TARROW, 1992, 175).

En la marea de la ruptura representada por 1968, las representaciones re-

chazaron los símbolos dominantes de la nación. Algunas de las transformaciones que han ocurrido desde el movimiento estudiantil son la emergencia de una red de movimientos sociales y el despertar de la conciencia de un partido que ha gobernado por largo plazo, el Revolucionario Institucional que clama ser el cuidador del nacionalismo mexicano y de la identidad nacional. Los movimientos sociales mexicanos identificados con el Frente Cardenista, a pesar de que la fórmula para reformar fue dentro del nacionalismo económico mexicano y desarrollo con justicia social, han tenido alcances limitados.

En un ambiente posterior a 1989, los movimientos cívicos y sociales son utilizados por el nacionalismo en la misma manera que en el Siglo XIX lo hicieron (STOKES, 1993; RAMET, 1995, 112). El nacionalismo que abrazan algunas comunidades como una doctrina y agente de la emancipación socio política a través de los movimientos sociales, es considerado ser de naturaleza retrógrada atávica (DEUTSCH, 1969a, BIENEN, 1995; BILLIG, 1995).

El Nacionalismo como doctrina de cambio social es atractivo al medio ambiente político. El movimiento nacional es transitorio y la ideología nacionalista es una doctrina de cambio puestas en comunidades étnicas y más estáticas (DEUTSCH, 1979, 3). Los movimientos nacionales forjan una unidad política basada en medios sociológicos tradicionales de control comunitario en tiempos de cambio social (DEUTSCH, 1979).

El significado de nacionalismo como una herramienta para el cambio social y la organización política no ha sido reconocido (KEDOURIE, 1960) porque las

El movimiento nacional es una reacción a la naturaleza de la relevancia ideológica propia del Estado

experiencias culturales se lograron mucho antes de que la ideología haya salido a la superficie en su forma de movimiento contemporáneo (SMITH, 1991). Un movimiento que adopta causas nacionales como punto central de movilización del movimiento, simula y remeda las formas predominantes de organización política dictada por el Estado al que están retando.

Los movimientos de paz y el desarme nuclear tienen siempre importantes causas para movilizar la gente pero no en la equidad global como los movimientos lo hacen, porque el movimiento de la paz esta politizado por el nacionalismo. Ambos, movimientos ambientales y de paz tienen oportunidades de valor agregado e intereses en las redes interconectadas de organizaciones de cambio social. El impacto de las redes de movimientos nacionalistas es importante en la definición del plurinacionalismo y el pluriculturalismo y en ciudadanía y derechos colectivos, di-

versidad de derechos, etc., pero también en asuntos indígenas, rurales y agrícolas. Un movimiento nacional tiene un gran impacto en la agenda oficial, pero las organizaciones políticas tienen que estar a tono con las formas y tiempos oficiales.

El nacionalismo en los movimientos no entrega una teoría de cambio social o político, aunque debido a la flexibilidad, hay una ventaja en mantenerla como una doctrina efectiva de cambio social (BUGAJSKI, 1994; 102-105, FERRERO, 1995; GELLNER, 1995, 119, RAMET, 1995, 112). La protesta como forma de manifestación de movimientos nacionales de movilización separatista da el alcance de las opciones para escoger la dirección del Estado, si se orienta a la reforma o a la reestructuración de la sociedad. Los movimientos sociales y el nacionalismo combinado tienen acceso a las estructuras de oportunidad política que el estado y los movimientos opositores expanden de acuerdo. ☐

Identidad y emergencia de los movimientos nacionales como expresión del nacionalismo

José G. Vargas-Hernández

Bibliografía

Libros

- ERCEGOVAC, Anthony (1999). *Competing National Ideologies, Cyclical Responses: The Mobilisation of the Irish, Basque and Croat National Movements to Rebellion Against the State*. Thesis. Department of Government and Public Administration, University of Sydney.
- BRUBAKER, Rogers (1996) *Nationalism Reframed: Nationhood and the National Question in the New Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- KECMANOVIC, Dusan (1996) *The Mass Psychology of Ethnonationalism*. New York: Plenum Press.
- TARROW, Sidney (1977) *Between Centre and Periphery: Grassroots Politicians in Italy and France*. New Haven: Yale University Press.
- FOUCAULT, Michel (1972) *The Archeology of Knowledge and the Discourse on Language*. New York: Pantheon.
- MUGNY, Gabriel & PÉREZ, Juan A. (1991) *The Social Psychology of Minority Influence: the Arms Race*. New York: Pantheon.
- THOMIS, Malcolm I. & HOLT, Peter (1977) *Threat of Revolution in Britain 1789-1848*. London: MacMillan.
- TILLY, Charles (1994b) "States and Nationalism in Europe 1492-1992" *Theory and Society: Renewal and Critique in Social Theory* 23(1): 131-146.
- SMITH, Anthony D. (1987) *The Ethnic Origins of Nations*. Oxford: Basil Blackwell.
- TILLY, Charles (1995) *Popular Contention in Great Britain 1758-1834*. Cambridge, Ma.: Harvard University Press.
- TILLY, Charles (1997) *Coercion, Capital, and European States, AD 990-1992*. Cambridge, ma.: Blackwell.
- COHEN, Robin and RAI, Shirin M. (ed.). (2000) *Global social movements*. London : Athlone.
- TILLY, Charles (1994b: 134)
- SMITH, Anthony D. (1991) *National Identity*. London: Penguin. P. 96.
- COHEN, Robin and RAI, Shirin M. (ed.).(2000) p. 8.
- TRAUGOTT, Mark (ed.) (1995) *Repertoires and Cycles of Collective Action*. Durham, N.C. Duke University Press.
- DEUTSCH, Karl Wolfgang (1963) *The Nerves of Government: Models of Political Communication and Control*. New York: The Free Press.
- ROKKAN, Stein & Derek W. URWIN (1983) *Economy, Territory, Identity: Politics of West European Peripheries*. London: Sage Publications.
- ERCEGOVAC, Anthony (1999). Op. Cit.
- HOROWITZ, Donald L. (1985) *Ethnic Groups in Conflict*. Berkeley: University of California Press.
- TARROW, Sidney (1977) Op. Cit. p 35.
- ERCEGOVAC Anthony (1999). Op. Cit.
- ANDERSON, William A. & Russell R. DYNES (1975) *Social Movements Violence and Change: The May Movement in Curaçao*. Columbus: Ohio State University Press. p 18.
- TILLY, Charles (1986) *The Contentious French*. Cambridge, Ma.: The Belknap Press of Harvard University Press.
- VAUGHAN, Mary Kay. (1997). *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940*. Tucson: University of Arizona Press
- RUBIN, Jeffrey W. (1997). *Decentering the Regime: Ethnicity, Radicalism, and Democracy in Juchitán, Mexico*. Durham, NC: Duke University Press.
- PRZEWORSKI, Adam; David LAITIN et.al (1995) *Sustainable Democracy*. New York: Cambridge University Press.
- DOFNY, Jacques & Akinsola AKIWOWO (eds) (1980) *National and Ethnic Movements*. Beverly Hills: Sage.
- GELLNER, Ernest (1983b) *Nations & Nationalism*. Ithaca: Cornell University Press.
- BREUILLY, John (1982) *Nationalism and the State*. Manchester: Manchester University Press.

- SMITH, Anthony D. (1991). Op. Cit. p 12.
- SMITH, Anthony D. (1991) Op. Cit. 73.
- CONVERSI, Daniele (1997) The Basques, the Catalans and Spain: Alternative Routes to National Mobilisation. London: Hurst & Company. P 231.
- GIDDENS, Anthony (1979) Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis. London: MacMillan. p 96.
- TARROW, Sidney (1995) Power in Movement: Social Movements, Collective Action and Politics. New York: Cambridge University Press p. 192.
- FRASER, Ronald (1986) Blood of Spain: An Oral History of the Spanish Civil War. London: Pimlico.
- ERCEGOVAC, Anthony (1999). Op. Cit.
- ARENDT, H. (1976) Totalitarianism. In R.Braungart (ed.) Society and Politics. New Jersey: Prentice Hall.
- DEUTSCH, Karl Wolfgang (1962) Nationalism and Social Communication: An Inquiry into the Foundations of Nationality. Cambridge, Ma.: The M.I.T. Press. p 79.
- ANDERSON, Benedict (1993) Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism. London: Verso Revised Edition.
- CONNOR, Walker (ed.) (1994) Ethnonationalism: The Quest for Understanding. Princeton: Princeton University Press
- ELORZA, Antonio (1978) Ideologías del nacionalismo Vasco, 1876-1937. San Sebastián: L.Haranburu.
- DEUTSCH, Karl Wolfgang (1969b) Political Community and the North Atlantic Area: International Organization in the Light of Historical Experience. New York: Greenwood Press. p 101.
- KUPCHAN, Charles A. (ed.) (1995) Nationalism and Nationalities in the New Europe. Ithaca: Cornell University Press.
- RONEN, Dov (1986) Ethnicity, Politics, and Developments. Mimeo.
- STOKES, Gale (1993) The Walls Came Tumbling Down: The Collapse of Communism in Eastern Europe. New York: Oxford University Press.
- RAMET, Sabrina Petra (1995) Social Currents in Eastern Europe: The Sources and Consequences of the Great Transformation. Durham: Duke University Press.
- DEUTSCH, Karl Wolfgang (1969a). Nationalism and its Alternatives. New York: Alfred A. Knopf.
- DEUTSCH, Karl Wolfgang (1979) Tides Among Nations. New York: The Free Press/MacMillan. p 308-309
- DEUTSCH, Karl Wolfgang (1979) Op. Cit. p. 3.
- KEDOURIE, Elie (1960) Nationalism. London: Hutchinson Press.
- SMITH, Anthony D. (1991) Op. Cit. p. 123-125.
- GELLNER, Ernest (1995) Antropología y política. Barcelona, Ediciones Altaya. P. 119.
- RAMET, Sabrina Petra (1995) Social Currents in Eastern Europe: The Sources and Consequences of the Great Transformation. Durham: Duke University Press.

Contribuciones en libros

- CONNOR, Walker (1977) "Ethnonationalism in the First World: The Present in Historical Perspective" in Milton J. ESMAN (ed.) (1977) Ethnic Conflict in the Western World. Ithaca: Cornell University Press.
- BANAC, Ivo (1995) "Nationalism in Southeastern Europe" in KUPCHAN Charles A. (ed.) (1995) Nationalism and Nationalities in the New Europe. Ithaca: Cornell University Press.
- BRETON, Albert & BRETON, Margot (1995) "Nationalism Revisited" in BRETON; Albert, GALEOTTI, Gianluigi; SALMON, Pierre & WINTROBE, Ronald (eds) (1995) Nationalism and Rationality. Cambridge: Cambridge University Press.
- FOUCAULT, Michel (1988) "Technologies of the Self" in MARTIN, L.H., GUTMAN, H., HUTTON, P. H., (eds), (1998) Technologies of the Self: A Seminar with Michel Foucault, Amherst, Mass.: University of Massachusetts Press.
- JOHNSTON, R.J.; KNIGHT, David & KOFMAN, Eleonore (1988) "Nationalism, Self-Determination & the World Political Map: An Introduction" in R.J. JOHNSTON; David, KNIGHT & Eleonore KOFMAN (eds) (1988) Nationalism, Self-Determination and Political Geography. London: Groom Helm.
- HECHTER, Michael (1985) "Internal Colonialism Revisited" in Edward A. TIRYAKIAN & Ronald ROGOWSKI (eds) New Nationalisms of the Developed West: Toward Explanation. Boston: Allen & Unwin.
- CONNOR, Walker (1977). "Ethnonationalism in the First World: The Present in Historical Perspective" in Milton J. ESMAN (ed.) Ethnic Pluralism and Conflict in the Western World, Cornell University Press.
- LEVI, Margaret & HECHTER, Michael (1985) "A Rational Choice Approach to the Rise and Decline of Ethnoregional Political Parties" in Edward A. TIRYAKIAN & Ronald ROGOWSKI (eds) New Nationalisms of the Developed West: Toward

- Explanation. Boston: Allen & Unwin.
- CALDERÓN, Fernando, Alejandro PISCITELLI, and Jose Luis REYNA. (1992) "Social Movements: Actors, Theories, Expectations," in Arturo ESCOBAR and Sonia E. ALVAREZ, eds. New Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy. Boulder, CO: Westview Press, 1992, 19-36.
- SNOW, A. David and Robert D. BENFORD. (1992). "Master Frames and Cycle of Protest." In Frontiers in Social Movement Theory, edited by Aldon D. MORRIS and Carol McClug MUELLER. New Haven: Yale University Press.
- JENSON, Jason (1995) "What's in a Name? Nationalist Movements and Public Discourse" in Hank JOHNSTON & Bert KLANDERMANS (eds). (1995) Social Movements and Culture. Minnesota: University College of London Press. p 107.
- O'SULLIVAN, Katherine (1980) "The Social Origins of Ethnic-National Identities in Ireland and Canada" in Jacques DOFNY & Akinsola AKIWOWO (eds) National and Ethnic Movements. Beverly Hills: Sage.
- KRIESI, Hanspeter (1996) "The Organisational Structure of New Social Movements in a Political Context" in Doug MCADAM; John D. MCCARTHY & Mayer N. ZALD (eds) (1996) Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilising Structures, and Cultural Framings. New York: Cambridge University Press.
- GREENWOOD, Davyd J. (1977) "Continuity in Change: Spanish Basque Ethnicity as an Historical Process" in Milton J. ESMAN (ed.) (1977) Ethnic Conflict in the Western World. Ithaca: Cornell University Press.
- RAMET, Sabrina Petra (1994) "Primordial Ethnicity or Modern Nationalism: The Case of Yugoslavia's Muslims, Reconsidered" in Edward ALLWORTH (ed.) (1994) Muslim Communities Reemerge: Historical Perspectives on Nationality, Politics, and Opposition in the Former Soviet Union and Yugoslavia. Durham: Duke University Press.
- SHARP, Alan (1996) "The Genie that would not go Back into the Bottle: National Self-Determination and the Legacy of the First World War and the Peace Settlement" in Seamus DUNN & T.G. FRASER (eds) (1996) Europe and Ethnicity: The First World War and Contemporary Ethnic Conflict. London: Routledge.
- BURKE, Peter (1992) "We, the People: Popular Culture and Popular Identity in Modern Europe" in Scott LASH & Jonathan FRIEDMAN (eds) (1992) Modernity and Identity. Oxford: Basil Blackwell.
- TILLY, Charles (1975c) "Western State-Making and Theories of Political Transformation" in Charles TILLY (ed.) (1975) The Formation of National States in Western Europe. Princeton: Princeton University Press
- BRENNAN, Timothy (1994) "The National Longing for Form" in Homi K. BHABHA (ed.) (1994) Nation and Narration. London: Routledge.
- FOX, Jonathan, and GORDILLO, Gustavo. (1989). "Between State and Market: The Campesinos' Quest for Autonomy." In Mexico's Alternative Political Futures, ed. Wayne CORNELIUS, Judith GENTLEMAN, and Peter SMITH, pp. 131-72. La Jolla University of California, Center for U.S.-Mexican Studies.
- TILLY, Charles (1975a) "Food Supply and Public Order in Modern Europe" in Charles TILLY (ed.). (1975) The Formation of National States in Western Europe. Princeton: Princeton University Press 385-388.
- CONNOR, Walker (1994f) "Myths of Hemispheric, Continental, Regional, and State Unity" in Walker CONNOR (ed.) (1994) Ethnonationalism: The Quest for Understanding. Princeton: Princeton University Press.
- MARKOVITS, Andrei S. & warren W. III OLIVER (1981) "The Political Sociology of Integration & Social Development: A Comparative Analysis of Emile Durkheim & Karl W. Deutsch" in Richard L. MERRITI & Bruce M. RUSSETT (eds) (1981) From National Development to Global Community: Essays in Honor of Karl W. Deutsch.
- TILLY, Charles (1975b) "Reflections on the History of European State-Making" in Charles TILLY (ed.) (1975) The Formation of National States in Western Europe. Princeton: Princeton University Press. p. 39.
- BHABHA, Homi K. (1994) "DissemiNation: Time, Narrative, and the Margins of the Modern Nation" in Homi K. BHABHA (ed.) (1994) Nation and Narration. London: Routledge
- WEILENMANN, Hermann (1963) "The Interlocking of Nation and Personality Structure" in Karl Wolfgang DEUTSCH & William FOLTZ (eds) (1963) Nation-Building. New York: Atherton Press.
- JOHNSTON, R.J.; David KNIGHT & Eleonore KOFMAN eds (1988) Nationalism, Self-Determination and Political Geography. London: Groom Helm.
- TIRYAKIAN, Edward A. & Neil NEVITTE (1985) "Nationalism & Modernity" in Edward A. TIRYAKIAN & Ronald ROGOWSKI (eds). New Nationalisms of the Developed West: Toward Explanation. Boston: Allen & Unwin.
- FUKUYAMA, Francis (1994) "Comments on Nationalism and Democracy" in Larry DIAMOND & Marc F. PLATTNER (eds) (1994) Nationalism, Ethnic

- Conflict, and Democracy. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- BANTON, Michael (1986) "Ethnic Bargaining" in Dov RONEN (ed.) Ronen, Dov (1986) Ethnicity, Politics, and Developments.
- GINER, Salvador (1984) "Ethnic Nationalism: Centre and Periphery in Spain" in Christopher ABEL & Nissa TORRENTS (eds) (1984) Spain: Conditional Democracy. London: Croom Helm.
- SAID, Edward W. (1993) "Nationalism, Human Rights, and Interpretation" in Barbara JOHNSON (ed.) Johnson, Barbara (ed.) (1993) Freedom and Interpretation: The Oxford
- BALME, Richard (1995) "French Regionalization and European Integration: Territorial Adaptation and Change in a Unitary State" in Barry JONES & Michael KEATING (eds) (1995) The European Union and the Regions. Oxford: Clarendon Press.
- SCHÖPFLIN, George (1995) "Nationalism and Ethnicity in Europe, East and West" in Charles A. KUPCHAN (ed.) (1995) Nationalism and Nationalities in the New Europe. Ithaca: Cornell University Press
- ANDERSON, Benedict (1996) "Introduction" in Gopal BALAKRISHNAN (ed.) Balakrishnan, Gopal (ed.) (1996) Mapping the Nation. London: Verso.
- DURING, Simon (1994) "Literature- Nationalism's Other? The Case for Revision" in Homi K. BHABHA (ed.) (1994) Nation and Narration. London: Routledge.
- VAN EVERA, Stephen (1995) "Hypotheses on Nationalism and the Causes of War" in Charles A. KUPCHAN (ed.) (1995) Nationalism and Nationalities in the New Europe. Ithaca: Cornell University Press
- TARROW, Sidney (1992) "Mentalities, Political Cultures, and Collective Action Frames: Constructing Meanings through Action" in Aldon D. MORRIS & Carol McClurg MUELLER (eds) (1992) Frontiers in Social Movement Theory. New Haven: Yale University Press.
- BIENEN, Henry (1995) "Ethnic Nationalisms and Implications for U.S. Foreign Policy" in Charles A. KUPCHAN (ed.) (1995) Nationalism and Nationalities in the New Europe. Ithaca: Cornell University Press
- BILLIG, Michael (1995) "Rhetorical Psychological, Ideological Thinking, and Imagining Nationhood" in Hank JOHNSTON & Bert KLANDERMANS (eds) (1995) Social Movements and Culture. Minnesota: University College of London Press.
- BUGAJSKI, Janusz (1994) "The Fate of Minorities in Eastern Europe" in Larry DIAMOND & Marc F. PLATTNER (eds) (1994) Nationalism, Ethnic Conflict, and Democracy. Baltimore: The John Hopkins University Press
- FERRERO, Mario (1995) "The Economics of Socialist Nationalism: Evidence and Theory" in Albert BRETON; Gianluigi GALEOTTI; Pierre SALMON & Ronald WINTROBE (eds) (1995) Nationalism and Rationality. Cambridge: Cambridge University Press.

Artículos en revistas y periódicos

- TILLY, Charles (1993a) "Contentious Repertoires in Great Britain, 1758-1834" Social Science History 17(2): 253-280
- TARROW, Sidney (1993b) "Modular Collective Action and the Rise of the Social Movement: Why the French Revolution was not Enough" Politics and Society 21(1): 69-90.
- DRUCKMAN, Daniel (1994) "Nationalism, Patriotism, and Group Loyalty: A Social Psychological Perspective", Mershon International Studies Reviews: Supplement to the International Studies Quarterly. Vol: 38 April 1994. Cambridge, Ma.: Blackwell Publishers.
- NAIRN, Tom (1993) "Internationalism and the Second Coming" Daedalus: Journal of American Academy of Arts and Sciences. Reconstructing Nations and States 122: 155-170.
- HROCH, Miroslav (1996) "Nationalism and National Movements: Comparing the Past and the Present of Central and Eastern Europe" Nations and Nationalism: Journal for the Association for the Study of Ethnicity and Nationalism 2(1): 35-44.
- DRUCKMAN, Daniel (1994). Op. Cit.
- SAUL, John Ralston (1997) "Meaning Lost in Corporate World" The Sydney Morning Herald: Opinion, 21.III.1997: 21.
- ROSALDO, Renato (2000) "La pertenencia no es un lujo: procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural," in Desacatos. Ciudad de México : CIESAS, Spring, pp. 39-49. Speed, Shannon.
- VAN DEN BERGHE, Pierre (1978) "Race and Ethnicity: A Sociological Perspective" Ethnic and Racial Studies 1(4): 401-411
- WILSON, Richard (1991) "Machine Guns and Mountain Spirits: The Cultural Effects Of State Repression Among the Q'eqchi' of Guatemala" Critique of Anthropology 2(1): 33-61.
- TILLY, Charles (1993b) "National Self-Determination as a Problem for All of Us" Daedalus: Journal of American Academy of Arts and Sciences. Reconstructing Nations and States 122: 29-36. p 30-31.